

El paisaje es un punto más. Conversando con Eduardo Martínez de Pisón

Amaya Larrucea Garritz

Las reflexiones sobre el paisaje han crecido en las últimas décadas y uno de los autores más prolíficos y reconocidos en este tema es Eduardo Martínez de Pisón. Su propuesta, de corte humanístico, se acerca al paisaje desde una relación diacrónica que queda evidente en la conversación que mantuvimos. Comparto aquí algunos fragmentos que, con un tono informal, muestran no solamente su visión teórica, sino la sensibilidad que caracteriza su relación con el paisaje.

The Landscape Is One Step Further: In Conversation with Eduardo Martínez de Pisón. Reflections about the landscape have multiplied in recent decades and one of the most prolific and renowned authors on this topic is Eduardo Martínez de Pisón. His project, with its humanistic origins, approaches the landscape through a diachronic relationship, as was made clear in our conversation. Here, I share some informal fragments that reveal not only his theoretical vision, but the sensitivity that characterizes his relationship with the landscape.

Palabras clave

paisaje
Eduardo Martínez de Pisón
teoría del paisaje
naturaleza
cultura

Keywords

landscape
Eduardo Martínez de Pisón
landscape theory
nature
culture

Entre las reflexiones en torno al paisaje que en este siglo han tenido una presencia sostenida en España, Eduardo Martínez de Pisón es un referente indispensable. Geógrafo de profesión, nacido en Valladolid en 1937, es un prolífico escritor, con más de 500 textos publicados, y un elocuente orador que ha dedicado la mayor parte de su obra al estudio y a la reflexión sobre el paisaje. Según me contó en la conversación que tuvimos en la camioneta que nos llevaba de regreso a la capital soriana –después de la excursión por sus plazas amuralladas y fortalezas califales–, el paisaje, la montaña y el Pirineo han moldeado sus intereses intelectuales y personales.

El primer contacto que tuve con este personaje –a mi juicio, un paisajista en toda la extensión de la palabra– fue a través de la lectura de su libro *Miradas sobre el paisaje*. En la primera página advierte que busca generar entre nuevos lectores “más miradas amistosas sobre los paisajes”,¹ meta que, en muchos sentidos, ha sido el motor de su ser y de su trabajo. El texto, que se estructura a través de comentarios y vivencias, se constituye por diversas miradas; contiene reflexiones en las que hace referencia a una importante cantidad de autoridades literarias y artísticas que utiliza para describir el paisaje y comprenderlo. Esta lectura me abrió un mundo –hasta entonces– para mí poco explorado: a un paisaje que existe, que es tangible, pero que además contiene lo no visible, eso habitado por los sentimientos y espíritus que le dan contenido a un territorio y que solamente los expertos pueden encontrar.

El objetivo de este texto es compartir con los lectores una conversación informal que mantuvimos en 2017, dentro de las actividades que durante 20 años han organizado Eduar-

¹ Eduardo Martínez de Pisón, *Miradas sobre el paisaje* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009), 11.



Eduardo Martínez de Pisón en la excursión por Montenegro de Cameros en Soria. Fotografía de Luis Felipe Cabrales

do Martínez de Pisón y Nicolás Ortega en el Instituto del Paisaje con sede en Soria, España. El seminario anual incluye tres actividades: la presentación de ponencias enmarcadas en una temática particular sobre el paisaje; una excursión terrestre por tierras sorianas –como la que dio espacio a esta conversación–, y finalmente la publicación de un libro. Las últimas excursiones han sido guiadas por Julio Muñoz Jiménez y su concepción está ligada a las ideas de la Escuela Libre de Enseñanza, de modo que son una oportunidad de aprendizaje en la que el campo es el aula. Al respecto, Martínez de Pisón ha escrito que un geógrafo –un paisajista– tiene la suerte de que el objeto de sus estudios es tangible, se puede tocar, puedes estar en él. El historiador tiene que recurrir a los libros y el artista debe ir a los museos. El geógrafo –el paisajista–, con asomarse a una ventana tiene ante su vista el objeto de estudio. La realidad está en el campo y hay que salir a ella siempre que se pueda.²

En este contexto –seguíamos un camino sinuoso en camioneta– me senté a su lado y amablemente aceptó que le hiciera algunas preguntas y que grabara su voz con el teléfono. Muchas son las facetas por las que se reconoce a este personaje, profesor universitario, autor fecundo de textos sobre geografía física, intrépido montañista, viajero incansable y, sin duda, filósofo y poeta del paisaje. Todos estos aspectos se complementan con su personalidad alegre y afable, manifiesta en las frases que se transcriben de nuestra plática.

Yo he tenido una influencia muy grande de los paisajes de mi infancia

Haciendo extensiva la atractiva propuesta de Peter Zumthor para la arquitectura,³ las raíces de nuestro entendimiento sobre el mundo –en este caso, sobre el paisaje– están en nuestra infancia, en nuestra juventud, residen en nuestra biografía. Por esta razón le pedí a Martínez de Pisón que me contara sobre los paisajes de su niñez. Al evocarla con una sonrisa,

² Juan Oiarzábal, “Eduardo Martínez de Pisón, El sabio de las montañas”, *El Mundo* 4698, 23 de enero de 2003, <https://www.elmundo.es/larevista/num196/textos/aventura1.html/aventura.html>

³ Peter Zumthor, *Pensar la arquitectura* (Barcelona, Gustavo Gili, 2004), 55-59. En *Enseñar arquitectura, aprender arquitectura* escribe: “las raíces de nuestro entendimiento de la arquitectura están en nuestra infancia, en nuestra juventud, residen en nuestra biografía. Los estudiantes deben aprender a trabajar conscientemente con sus vivencias personales y biográficas de la arquitectura, que son la base de sus proyectos”.

me refirió un episodio que reconoció como esencial en su relación con el paisaje, en el que encuentra el inicio de un vínculo indisoluble con éste.

Mi primer paisaje, el paisaje de mi infancia, el primero que yo vi en mi vida es un cielo azul, un día soleado, un día de Castilla. Yo nací en Valladolid en invierno. La sensación era posiblemente de calor bajo un cielo azul, con la profundidad de que es capaz el cielo de Castilla y luego la llanura. Éste es mi paisaje. Mi paisaje no son las montañas, aunque yo me he dedicado a ello.

Yo recuerdo cuando mi padre, que era ingeniero forestal, nos llevó a toda la familia a ver el Lago de Sanabria. Es un lago de origen glaciar que está en las montañas de Zamora, en el linde con Galicia. Era la posguerra, no había absolutamente nadie ahí. Recuerdo perfectamente aquella visita –yo debía ser muy pequeño, cuatro o cinco años–: un gran lago de aguas verdosas y transparentes con enormes peñas, la montaña con algo de nieve en la parte de arriba porque quizá era primavera.

Aquel paisaje glaciar me deslumbró para toda la vida. Los bosques de robles estaban echando la hoja y recuerdo perfectamente que, en aquel mundo entonces apartadísimo, al que no llegaba casi la carretera, desde el valle, oímos que en una ladera estaba cantando un hombre y cuando terminaba su cántico, desde la otra ladera le respondía una mujer con otro cántico.

Estuvieron así un rato que a mí me pareció larguísimo, estuvieron respondiéndose. Me parece eso muy bucólico, una especie de arcadia pastoril; los pastores se entendían a través de los cantos aquellos, no sé lo que decían, cantos populares quizá, y se me quedó grabado aquel momento. Yo creo que eso ha contado mucho en mi vida, la recuperación de la magia del paisaje de la alta montaña. Yo he tenido una influencia muy grande de los paisajes de mi infancia.

La sencilla y contundente descripción del paisaje de su niñez, fruto de una conversación despreocupada, no es solamente precisa en el clima, la orografía, la vegetación, sino que se enmarca en el tiempo histórico en que sucede. También está integrada al relato del acontecer humano de ese momento, con todos los elementos que en su conjunto le dieron a ese instante la magia suficiente para ser parte de su memoria por siempre. A través de un acontecimiento simple, la imagen que describió empezaba a ser una lección completa sobre el paisaje y sobre la forma en que lo concibe. Todavía sobre el camino, miró por la ventanilla y, después de un breve silencio, reflexionó:

Esos tres elementos, el paisaje, la montaña y el Pirineo, aparecen de una forma paulatina a lo largo de mi vida; pero donde yo me siento absolutamente como en casa, como si estuviera en mi propio hogar, es en un cielo azul y en un invierno con sol, como la primera experiencia que tuve de cómo era el mundo –probablemente siendo un bebé–; entonces me enteré intuitivamente de cómo era el mundo. Yo lo miraba y lo veía así. Entonces, yo me siento, en este paisaje que estamos ahora recorriendo, completamente bien, me es normal, no es raro. Me encanta ver sorpresas como las del recorrido de esta mañana, porque el “segundo duro” también está en Castilla. Este paisaje de descampados, del mundo agrario con arboledas al borde de los ríos o de los arroyos, con montañas lejanas, con hilo de nieve como ocurre ahí –señala al paisaje–, en la parte alta: esto es mi paisaje, el paisaje de mi infancia, el paisaje natural.

Los paisajes en las novelas, los cuentos y las historietas

Hace ya 20 años que Martínez de Pisón es director del Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria. El trabajo que ha realizado incluye la reunión anual del Seminario del Paisaje, en donde lo conocí en noviembre de 2015. En esa ocasión, presentó una ponencia que después publicaría en el libro *El paisaje y sus símbolos*⁴ en torno a los cuentos simbólicos de George Sand. Su exposición no solamente fue deslumbrante, sino que abordó un paisaje literario y simbólico muy poco tratado en los foros académicos: los imaginarios decimonónicos sobre el centro de la tierra. A través del análisis de estos cuentos –en particular de “Laura”–, enriqueció su conferencia con comentarios respecto a la existencia, en el pasado, de la teoría sobre la esfera terrestre hueca y las expediciones que en el siglo XIX se hicieron al Polo Norte para encontrar el acceso a su interior.

La obra literaria, en muchas de las publicaciones de Martínez de Pisón, es un pretexto para gozar de otros paisajes, no para analizar la narrativa, sino para vincularla con la geografía y con su trasfondo cultural. Con gran habilidad para encontrar los signos geográficos y paisajísticos en la literatura, ha escrito la introducción de ediciones recientes de novelas y cuentos. En algunos casos, las ideas que propone en estas pocas páginas son desarrolladas posteriormente en libros completos sobre el tema. Por comentar dos casos, en *La tierra de Jules Verne*⁵ funge como guía del lector quien, con su compañía, podrá rememorar el periplo, pero esta vez con la capacidad para mirar profundamente el territorio y con las claves culturales para develar sus misterios. El otro texto –muy divertido, por cierto–, *Geografías y paisajes de Tintín*,⁶ toma el mundo dibujado, real e imaginario de la exitosa historieta de viajes como un entretenido pretexto para gozarlas de una nueva manera que invita a la reflexión sobre las actitudes humanas hacia el paisaje a partir de territorios irreales.

La afición que tuvo Martínez de Pisón por la lectura en su juventud sin duda marcó sus actitudes e intereses, e impulsó su necesidad de conocer el mundo, de tomar un carácter aventurero y explorador con un camino directo a la fascinación por los paisajes y a la implicación en este universo.

Mientras nos movíamos por una estrecha carretera soriana, recordó un viaje de juventud que identifica como uno de los motivos de su fidelidad al paisaje:

Siendo muy joven, nos trasladamos a vivir de Valladolid a Zaragoza por el trabajo de mi padre. En Zaragoza conocí a unos amigos que, como todos los zaragonenses, tienen una referencia muy grande en el Pirineo. Fuimos allí y quedé deslumbrado. Al principio, nos zarandeó con un tiempo malísimo, nos maltrató, nos recibió muy mal, pero después el cielo se volvió radiante. Éramos jóvenes, ágiles, audaces e hicimos un recorrido maravilloso por las cumbres y por las crestas nevadas del Pirineo, con un equipo malísimo, porque entonces en España no había otro. Íbamos con unas botas de jugar al baloncesto, con mantas, con sartenes, era una cosa tremenda. Aquel paisaje me sirvió para que yo le fuera fiel al paisaje durante toda mi vida, leal a mis paisajes y fundamentalmente al de la montaña y al del Pirineo, sobre todo.

4 Eduardo Martínez de Pisón, “Símbolos como paisajes. Una expresión en los cuentos simbólicos de George Sand”, en Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero, *El paisaje y sus símbolos* (Madrid: Fundación Duques de Soria y Universidad Autónoma de Madrid, 2016): 131-149.

5 Eduardo Martínez de Pisón, *La tierra de Jules Verne. Geografía y aventura* (Madrid: Fórcola, 2015).

6 Eduardo Martínez de Pisón, *Geografía y paisajes de Tintín. Viajes, lugares y dibujos* (Madrid: Fórcola, 2019).

El gran viajero

Ha sido un intrépido viajero en toda su vida. Algunas veces emprendió expediciones con objetivos científicos, como la que realizó en 1978 a la parte occidental de Groenlandia, por debajo del círculo polar ártico, con el propósito de estudiar en profundidad el fenómeno glaciológico;⁷ en otras ocasiones ha sido con fines deportivos o lúdicos; en todos los casos, ha estado guiado por el genuino deseo de tener la experiencia de *ser el mundo*. De *ser en el paisaje*.

Entre los sitios que prefiere visitar –como me contó– está la montaña, en particular las altas montañas nevadas. Para estudiarlas, ha recorrido de manera incansable parajes tan inhóspitos como Tierra del Fuego, la Antártida o Groenlandia. Estuvo, por ejemplo, durante cuatro largos meses en el Tíbet, al pie del Everest, a más de 5 000 metros de altitud, y subió hasta casi los 7 000 metros para realizar, junto con los españoles Pedro Nicolás y Jerónimo López, el más completo trabajo que se ha hecho hasta la fecha sobre los glaciares de este rincón del Himalaya.⁸

A estos recorridos no ha ido solo, ha formado parte de un grupo de escaladores experimentados, pero además ha llevado en su mente a los grandes autores, las imágenes o los sentimientos de quienes estuvieron ahí antes. De las montañas que ha escalado, le pregunto por su preferida.

El Pirineo. Por razones afectivas, aparte de que es muy bello. Ahí ha estado mi adolescencia, mi juventud y me siento muy vinculado, como si fuera parte de mi familia. Me siento muy apegado al Pirineo.

De todas maneras, hay también montañas mucho más grandes, más grandiosas, como son el Himalaya o el Karakórum. Hay un punto intermedio entre el mundo de los Andes, los grandes picos de Europa y el Pirineo, que son los Alpes. Son un modelo no solamente porque tienen glaciares, montañas muy frías y valles muy amables y acogedores, sino también desde el punto de vista cultural, pues además de la cultura que existe afincada en el propio Alpe, hay una enorme cantidad de literatos, de pintores, que han escrito, dibujado o pintado sobre esa montaña. Es una pléyade inabarcable de gente; entonces es un modelo cultural de montaña. Desde el punto de vista climático, se utilizan términos como un clima alpino, la vegetación alpina, el relieve alpino, una cliserie alpina, siempre los Alpes están poniéndose como el canon de lo que es todo lo demás. Los Alpes están siempre ahí presentes.

También en la literatura; tienes a Goethe, Víctor Hugo, Rousseau, Lord Byron, las mejores plumas han estado al servicio de los Alpes. Iban allí de viaje, sobre todo en la Ilustración y el Romanticismo, en los siglos XVIII, XIX y XX, cosa que no pasaba en el Pirineo porque estaba más retirado, fuera de las corrientes de esos viajeros extraordinarios. Una pléyade. Gautier, Flaubert, Chateaubriand, también escribieron sobre los Alpes. Los pintores lo mismo, Turner y los grandes de esos momentos acudieron allí.

Siempre preocupado por compartir sus experiencias, ha sido autor de publicaciones que reportan sus descubrimientos científicos sobre la geografía física de éstos y otros lu-

⁷ El equipo describió el relieve, la formación y la evolución de la montaña que nace junto al mar y alcanza los 2 140 metros de altitud. El estudio se publicó en la revista *Ería*, de la Universidad de Oviedo, y fue narrado de forma resumida en el libro de Eduardo Martínez de Pisón, *Cuadernos de montaña* (Madrid: Desnivel, 2015): 229-236.

⁸ Juan Oiarzábal, "Eduardo Martínez de Pisón, el sabio de las montañas".



Paisaje del río Duero en su paso por Soria. Fotografía de Amaya Larrucea



Al fondo, Eduardo Martínez de Pisón frente a las ruinas del pueblo de Peñalcázar en Soria. Fotografía de Luis Felipe Cabrales



Huellas de la historia en el paisaje, ruinas de Peñalcázar, Soria. Fotografía de Amaya Larrucea



Paisajes de Soria, España vista desde Peñalcázar. Fotografía de Amaya Larrucea



Paisaje de la fortaleza califal de Gormaz, construida en el siglo X para consolidar la frontera con los reinos cristianos. Soria, España



Vista hacia el valle desde la fortaleza califal de Gormaz. Ribera del Duero soriana



Sección de la muralla de la fortaleza califal de Gormaz. Fotografías de Amaya Larrucea

gares, textos que se estructuran a partir de la reflexión, el paisaje y la experiencia humana que surge de ellos. Entre ellos, *Cuadernos de montaña*, *La Montaña y el arte* o *El paisaje de montaña*. La formación de un canon natural del paisajismo moderno, donde describe el proceso de descubrimiento cultural de estas formaciones topográficas –al que se refirió en la conversación–, aquél que cambió su mirada y dio paso al sentimiento de montaña.

Retratar la experiencia de estos territorios no se logra únicamente mediante el lenguaje y sus evocaciones. A lo largo de la plática, Martínez de Pisón recuerda que las descripciones solían articularse con discursos visuales:

Los exploradores o incluso los militares llevaban en sus ejércitos a un pintor, no llevaban un fotógrafo, porque no existía. A fines del XIX cambian las cosas. Antes iban con un acuarelista al que dejaban el relato ilustrado. Por ejemplo, los viajeros ingleses, los *gentleman*, iban acompañados por un pintor que dejara constancia de lo que habían visto; se hacían grabados, éstos se difundían más.

Hoy, lejos quedan esos tiempos en los que la ciencia y el arte estaban escindidos en las exploraciones. Martínez de Pisón conserva este espíritu doble, pues siempre va acompañado de una máquina fotográfica y de su cuaderno de campo. En éste toma notas y hace un ejercicio de síntesis, resumiendo a través de dibujos el paisaje que observa detenidamente. Así dialoga con él, devela los detalles de su morfología, lo interpreta y lo deja tomar el protagonismo en la escena que vive. Sus dibujos han sido publicados en obras como *Dibujos de campo*, *excursiones con una caja de lápices* y *Montañas dibujadas*.

A lo largo del camino vamos entrando a un pequeño valle. María del Carmen Meza, sentada delante nuestro, me pide que le pregunte, ¿por qué estudiar el paisaje? Una pregunta sencilla, de esas que son tan complicadas de responder, pero Eduardo no duda ni un segundo y responde: “Porque el paisaje existe, porque está ahí”.

Cuando a Mallory en 1922 le preguntaban por qué quería subir al monte Everest, respondía: porque está ahí –sonrió y recalcó–, simplemente porque está ahí.

Entonces, el paisaje es una realidad de orden intelectual, superior al territorio. Éste es la configuración estricta del solar, de la casa del hombre, de la casa de las plantas, de la casa de los animales, pero el paisaje es su interpretación cultural. El paisaje es el territorio más su imagen.

Muchas veces digo que el territorio es la configuración; el paisaje es la figuración de esa configuración.

El paisaje existe y el paisaje se siente, tiene una respuesta cultural. Hay arte del paisaje, hay literatura, poesía, música, pintura. Es un elemento cultural que se vierte sobre la geografía y aporta al territorio. Entonces, al territorio enriquecido, como existe, conviene estudiarlo desde muy diversas perspectivas, materias o metodologías.

No tiene la geografía por qué quedarse a tres cuartos del camino. Tiene que llegar hasta el final. Llegar a la meta. Si se hace la configuración, por qué no la figuración; si al fin y al cabo nosotros somos gente lista de ciencias y letras, podemos tener acceso metodológico y cultura suficiente para llegar a ello. Por eso, el paisaje es importante no sólo en sí mismo porque existe, sino para el geógrafo como materia propia, como elemento un poco especial, porque además requiere más relación que especialidad. La especialidad limita y profundiza en sus límites, pero el paisaje lo que pide es rela-

ción entre las cosas. Podemos ver un camino que está sobre las magras del Triásico. Estás viendo la configuración geológica y estás viendo la historia de aquí y el campesino que ha labrado la tierra, la llegada de la repartición parcelaria. Estás viendo todo: una historia que empieza con la evolución geológica y acaba hoy.

El paisaje se lee, se puede leer, no es problema alguno, pero hay que saber el lenguaje en el que está escrito, su propio idioma. Yo creo que por eso el paisaje es muy educativo y conviene que exista su enseñanza, no solamente la dedicación científica o la dedicación literaria. Es conveniente, para que las personas que están siendo educadas tengan una idea clara del mundo en el que viven, que se les inculque la capacidad para interpretar paisajes, las reglas para hacerlo.

En España generalmente no se hace, se enseña el ecosistema fluvial pero no el paisaje del río. Aprenden lo que es el agua, desde el punto de vista ecológico, pero el paisaje es un punto más. Es un punto más y está ahí –hace una pausa y mira de nuevo hacia afuera–. Yo lo miro y lo veo: sí.

Un viaje como éste se siente corto, no solamente por el interesante paisaje que podíamos ver desde las ventanas del vehículo, sino por la conversación que lo acompañaba y enriquecía haciéndome consciente de la influencia del pensamiento de Martínez de Pisón en la concepción contemporánea sobre el paisaje y la marca que ha dejado en mis trabajos. Se hizo un silencio que me llevó a pensar en mi país. Por último, antes de acabar el viaje, le pregunté, ¿hay algún paisaje de México que le sea entrañable?

El Popo. No subí a la cumbre. He subido bastante pero no a la cumbre porque no llevábamos arpones ni llevábamos equipo, y entonces el glaciar no se podía abordar, porque íbamos con zapatillas. Sin embargo, lo he recorrido suficientemente. Es la imagen del Popo, a mí me parece formidable. Es uno de los grandes volcanes de la tierra y luego está en actividad, es formidable. Se trata de uno de los primeros grandes picos conquistados por el hombre. Los soldados de Cortés, Mesa y Montañón subieron a la cumbre y volvieron cargados de azufre con no sé cuántas toneladas, es un asunto inverosímil pero real. Ese volcán es para mí una imagen soberbia, descomunal, está dentro de las categorías de lo sublime, y luego probablemente el nevado de Colima, que es muy hermoso. Me gustan los volcanes y, sobre todo, los grandes volcanes, pero el Popo es como el resumen de todos.

La conversación me dejó pensativa y ansiosa de compartir el momento. Antes de bajar del vehículo pienso en el Popocatepetl, el volcán representado en los códices con su cresta blanca y el humo que surge de su cima. Para mí, después del viaje, su imagen quedó vinculada con la de Eduardo Martínez de Pisón, con su capacidad de leer y gozar el paisaje.

Referencias

- Cabeza, Lorena. *Científicos en el fin del mundo: el conocimiento de los polos como exploración*. Madrid: Editorial Hélice y Ministerio de Cultura de España, 2011.
- Del Álamo, Maribel. "Entrevista: Eduardo Martínez de Pisón, Catedrático de la UAM". *Revista Ambiental* 16 (noviembre, 2002): 15-18.
- Larrucea Garritz, Amaya. "La significación del paisaje desde los volcanes". En Félix Alfonso Martínez Sánchez, Armando Alonso Navarrete y Karla María Hinojosa de la Garza, coordinadores. *Arte, historia y cultura. Nuevas aproximaciones para el conocimiento del paisaje*. Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco, 2018.
- Martínez de Pisón, Eduardo. *El relieve de la tierra*. Madrid: Salvat, 1983.
- _____. *El Valle de Tena: un paisaje modelado por el hielo*. Aragón: Diputación General de Aragón, 1996.
- _____. "El paisaje de montaña. La formación de un canon natural del paisajismo moderno". En Nicolás Ortega Cantero, editor. *Naturaleza y cultura del paisaje*. Madrid: Fundación duques de Soria y Universidad Autónoma de Madrid, 2003: 53-121.
- _____. "Cambios en los glaciares". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 66-67 (2007): 31-46.
- _____. *Montañas dibujadas*. Madrid: Desnivel, 2009.
- _____. "Saber ver el paisaje". *Estudios geográficos* 71-269 (julio- diciembre 2010): 395-410.
- _____. *El relieve de la tierra*. Madrid: Salvat, 2011.
- _____. *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- _____. *Imagen del paisaje: la generación del 98 y Ortega y Gasset*. Madrid: Fórcola, 2012.
- _____. *La Tierra de Jules Verne. Geografía y aventura*. Madrid: Fórcola, 2014.
- _____. *Geografías y paisajes de Tintín. Viajes, lugares y dibujos*. Madrid: Fórcola, 2019.
- _____. *Dibujos de Campo. Excursiones con una caja de lápices*. Madrid: Desnivel, 2019.
- Martínez de Pisón, Eduardo y Blanca Tello. *Atlas de Geomorfología*. Madrid, Alianza: 1986.
- Martínez de Pisón, Eduardo y Sebastián Álvaro Lomba. *El sentimiento de la Montaña: Doscientos años de soledad*. Madrid: Desnivel, 2002.
- Martínez de Pisón, Eduardo y Víctor Higes Rolando. "Observaciones morfológicas sobre las erupciones del Etna". *Estudios geográficos* 33-127 (1972): 173-264.
- Merino, Alfredo. "Martínez de Pisón: Pese al hombre, la naturaleza perdurará". *El Mundo*, 26 de febrero de 2016. <https://www.elmundo.es/vida-sana/mente/2016/02/26/56cb2ca6ca4741e0138b45e5.html>
- Oiarzábal, Juan. "Eduardo Martínez de Pisón, el sabio de las montañas", *El Mundo* 4698, 23 de enero de 2003. <https://www.elmundo.es/papel/2003/01/23/madrid/>

Amaya Larrucea Garritz
Arquitecta paisajista,
Doctora en Arquitectura, UNAM
Profesora e investigadora,
Centro de Investigaciones en Arquitectura,
Urbanismo y Paisaje, Facultad de
Arquitectura, UNAM
alarrucea@yahoo.com